

La industria del hidrógeno verde en Chile, proyectada durante años como el motor que transformaría la matriz productiva del país y lo posicionaría como un líder indiscutido de la era post-fósil, enfrenta hoy una encrucijada que amenaza con diluir su impulso inicial. Lo que comenzó como un despliegue de entusiasmo corporativo y estatal, respaldado por las inigualables condiciones de viento en la Patagonia, ha chocado de frente con una realidad económica global mucho más árida de lo previsto. Mientras en

los salones de Santiago se firman documentos estratégicos con metas a décadas de distancia, en las oficinas técnicas del sector privado el ambiente es de cautela extrema, recortes presupuestarios y un repliegue estratégico que ya no se puede ocultar tras comunicados de optimismo.

El fenómeno de "enfriamiento" que vive el sector no es un evento aislado ni una fluctuación pasajera, sino la culminación de una serie de factores macroeconómicos y regulatorios que han puesto en duda la viabilidad inme-

diata de los proyectos de gran escala. La falta de señales claras de demanda internacional, sumada a la ausencia de contratos de compra a largo plazo (off-take agreements) con precios competitivos, ha generado un vacío financiero difícil de llenar. Para iniciativas que requieren inversiones de capital intensivo, el alza de las tasas de interés y la inflación de los costos de materiales han vuelto prohibitivos los cronogramas que originalmente hablaban de una producción masiva para mediados de esta década.

En la Región de Magallanes, considerada mundialmente como el "laboratorio natural" para esta tecnología debido a su factor de planta eólico excepcional, el impacto de esta realidad ha sido sísmico y simbólico. La reciente decisión de la Asociación de Productores de Hidrógeno Verde y sus Derivados (H2V Magallanes) de poner una "pausa" indefinida a sus actividades gremiales ha enviado un mensaje demoledor al ecosistema energético global. Esta medida no es meramente administrativa; es el reconocimiento explícito de que, sin condiciones de mercado favorables, ni siquiera el mejor recurso natural del mundo es suficiente para sostener una estructura de inversión activa y coordinada en el tiempo presente.

Este retroceso gremial en el extremo sur fue precedido por señales de alerta que el mundo político prefirió leer con matices antes de aceptar la gravedad de la situación. El caso de HNH Energy, que impulsa un megaproyecto de amoniaco verde por US\$ 11.000 millones y que retiró formalmente su participación del gremio

regional en enero, marcó un punto de inflexión irreversible. La percepción de que el despegue industrial es inviable bajo el actual escenario de permisología y costos tecnológicos ha permeado a toda la cadena de valor, provocando un efecto de "sinceramiento" corporativo que ha obligado a las empresas a congelar contrataciones y detener estudios de ingeniería avanzada.

La crisis ha escalado rápidamente hasta la Asociación Chilena de Hidrógeno (H2 Chile) en Santiago, donde la merma en los recursos provenientes de las membresías ya ha tenido consecuencias humanas y operativas directas. La reciente eliminación del área de comunicaciones y la desvinculación de profesionales clave en el departamento de estudios son la prueba material de que la industria está "ajustando sus cinturones" ante una travesía que será mucho más larga de lo prometido. La sostenibilidad de las organizaciones que articulan la defensa del Hidrógeno Verde está hoy bajo asedio, debilitando la capacidad del sector privado para dia-

logar con un Estado que, a ratos, parece ignorar la urgencia financiera de sus representados.

Lo más paradójico de esta situación es el momento político en el que ocurre, marcando un fin de ciclo gubernamental teñido de claroscuros. Mientras los gremios se desarman y las cartas de despido llegan a los correos de los especialistas, el Ministerio de Energía, junto a figuras como la exPresidenta Michelle Bachelet y el exministro Juan Carlos Jobet, presentaba la Actualización de la Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde 2026-2030. Este documento busca dar continuidad a una política de Estado iniciada en 2020, pero parece habitar una dimensión distinta a la de las empresas que deben ejecutar la inversión, evidenciando una brecha de expectativas que el país no puede permitirse si desea atraer capitales extranjeros.

La actualización estratégica planteada por el actual Gobierno intenta ser pragmática, moviendo el foco hacia la demanda interna y la creación de "hubs" regionales descentralizados para apalancar

